

Consideraciones acerca de la filosofía experimental de Friedrich Nietzsche. A propósito de la obra *Nietzsche und die Folgen* de Andreas Urs Sommer

Reflexions on the Experimental Philosophy of Friedrich Nietzsche. About Andreas Urs Sommer's *Nietzsche und die Folgen*

JORDI MORILLAS*

Resumen: En este escrito, se realiza una breve exposición de las principales tesis de la reciente publicación del especialista en Nietzsche Andreas Urs Sommer, donde se reivindica una interpretación experimental de la filosofía del autor de *Así habló Zaratustra*. A continuación, se exponen algunos ejemplos de los problemas que una exégesis semejante puede ocasionar para la comprensión de la filosofía del pensador alemán. Palabras clave: Andreas Urs Sommer, Friedrich Nietzsche, filosofía experimental, antisemitismo, Richard Wagner

Abstract: In this paper, a brief exposition of the main theses of a recent publication by the Nietzsche-scholar Andreas Urs Sommer is made, where an experimental interpretation of Nietzsche's Philosophy is claimed. Next, it is pointed out some examples of the problems that such an exegesis can cause for the understanding of the German thinker's philosophy.

Keywords: Andreas Urs Sommer, Friedrich Nietzsche, Experimental Philosophy, Antisemitism, Richard Wagner

El filósofo suizo Andreas Urs Sommer es quizás el investigador nietzscheano más importante de la actualidad. Conocido por su innovador estudio sobre Franz Overbeck y Friedrich Nietzsche¹, así como por su exhaustiva exégesis de *El Anticristo*², actualmente dirige el proyecto de comentario crítico de todas las obras publicadas por el pensador alemán bajo el

Recibido: 21/03/2018. Aceptado: 08/12/2018.

* Profesor en la Universidad de Lübeck (Alemania). Correo electrónico: morillas.jordi@gmail.com. Líneas de investigación: relación paganismo y cristianismo (Celso, Porfirio), siglo XVII-XVIII inglés (John Toland), siglo XIX alemán (Arthur Schopenhauer, Friedrich Nietzsche) y siglo XIX ruso (Fiódor M. Dostoievski). Publicaciones recientes: "Historia de la *International Dostoevsky Society*", *Estudios Dostoevski*, 1 (julio-diciembre 2018), págs. 4-23 y junto con Antonio Morillas: "Friedrich Nietzsches *Ecce homo* (Turin 1888-Leipzig 1908). Geschichte eines Verbergens", *Nietzscheforschung*, 25 (2018) págs. 389-414.

1 *Der Geist der Historie und das Ende des Christentums. Zur „Waffengenossenschaft“ von Friedrich Nietzsche und Franz Overbeck*, Berlín: Akademie Verlag, 1997.
2 *Friedrich Nietzsches „Der Antichrist“ . Ein philosophisch-historischer Kommentar*, Basilea: Schwabe & Co. AG, 2000.

patronazgo de la *Heidelberger Akademie der Wissenschaften*³. Asimismo, es el director de la *Friedrich-Nietzsche-Stiftung* en Naumburg (Saale) (<http://www.friedrich-nietzsche-stiftung.de/>) y miembro ejecutivo de la *Nietzsche-Gesellschaft* (<https://www.nietzsche-gesellschaft.de/start/>), habiendo recibido diversos premios por su labor científica como, por ejemplo, el *Friedrich-Nietzsche-Preis* de 2012.

El texto que aquí se comenta, *Nietzsche und die Folgen* [Nietzsche y las repercusiones]⁴, tiene su origen en una serie de lecciones impartidas en la Universidad de Freiburg Albrecht-Ludwig en el semestre de invierno de 2016-2017 y se divide en tres partes: “El mundo de Nietzsche” (*Nietzsches Welt*, págs. 1-92), “El mundo después de Nietzsche” (*Nietzsches Nachwelt*, págs. 93-190) y “El futuro de Nietzsche” (*Nietzsches Zukunft*, págs. 191-195).

La exposición de la vida y de la obra de Nietzsche, tema central de la primera parte (págs. 1-92), se inicia con la siguiente declaración: “Nietzsche es un filósofo que utilizó las doctrinas como experimentos intelectuales y existenciales. Su filosofía no es ninguna doctrina, sino un hacer, una praxis de transformación pensante del mundo” (pág. 2).

Con esta premisa interpretativa se analiza la trayectoria biográfico-intelectual de Nietzsche, destacando aquellos aspectos que para Sommer son decisivos como, por ejemplo, su intensa relación con Wagner. En este contexto, se señala la fuerte dependencia de Nietzsche frente al compositor alemán en cuestiones tan importantes como el antisemitismo (pág. 15), o bien el hecho de que el filósofo redactara su primera *Consideración intempestiva* contra David Strauss porque éste gozaba del “rechazo personal” de Wagner (pág. 16). Asimismo, se mencionan a otras personalidades claves para la comprensión de Nietzsche como Heinrich Köselitz (Peter Gast) (págs. 25-26) y, sobre todo, Elisabeth Förster-Nietzsche. De la hermana del filósofo se afirma que es la autora de esa “chapuza” (*Machwerk*) titulada *La voluntad de poder* (*Der Wille zur Macht*), que tan desafortunadamente ha obrado a lo largo de la historia (págs. 27-28, 91-92 y 102), y se destaca su pérfida influencia en diversos episodios de la vida de Nietzsche como, por ejemplo, en el asunto con Lou von Salomé (pág. 51).

Por lo que se refiere a las obras filosóficas de Nietzsche, Sommer defiende la tesis de que no hay que identificar al héroe de *Así habló Zaratustra*, quien se presenta como un maestro sin éxito (pág. 54), con Nietzsche (págs. 53 y 61), sosteniendo que este escrito “no es ninguna novela de tesis que ponga a la venta al público teorías filosóficas en un envoltorio escasamente poético” (pág. 56; cfr. también págs. 54-55, 58-59 y 70-71).

Es en este punto donde se formula la afirmación de que en Nietzsche hay “una filosofía experimental”, es decir, un intento de hacer “experimentos” a nivel intelectual. Así, “la muerte de Dios no hay que entenderla como una doctrina dogmática de Nietzsche, sino como una hipótesis experimental” (pág. 49). Siguiendo esta interpretación, se califican posteriormente los conceptos filosóficos de El Eterno Retorno y de La Voluntad de Poder como “mitos artificiales” (pág. 59) o “experimentales” (pág. 61)⁵.

3 Véase *Kommentar zu Nietzsches Der Fall Wagner, Götzen-Dämmerung*, Berlín, Boston: Walter de Gruyter, 2012; *Kommentar zu Nietzsches Der Antichrist, Ecce homo, Dionysos-Dithyramben, Nietzsche contra Wagner*, Berlín, Boston: Walter de Gruyter, 2013 y *Kommentar zu Nietzsches Jenseits von Gut und Böse*, Berlín, Boston: Walter de Gruyter, 2016.

4 *Nietzsche und die Folgen*, Stuttgart: J. B. Metzler Verlag, 2017.

5 En este contexto, conviene señalar el antecedente interpretativo de Sommer, esto es: F. Kaulbach, *Nietzsches Idee einer Experimentalphilosophie*, Colonia, Viena: Böhlau, 1980.

En la segunda parte, *El mundo después de Nietzsche* (págs. 93-190), se analiza la recepción de Nietzsche y se destaca cómo el filósofo germano, a diferencia de Marx y de Kierkegaard, cuyas influencias en el ámbito político y religioso son palpables todavía hoy en día (pág. 94), empezó siendo importante en el campo social y cultural sólo a partir de 1900. El problema que Sommer detecta en la temprana (pero también en la posterior) recepción de Nietzsche es que “cada uno lo lee según sus finalidades” (pág. 96), no habiendo apenas una interpretación “que se mantenga a una distancia equilibrada y objetiva” (pág. 97).

En este contexto, el especialista suizo se centra en el papel de Elisabeth Förster-Nietzsche, a quien critica por haber hecho de su hermano “una marca y una gran empresa intelectual-económica” (pág. 98). Como principal logro de la hermana se cita su edición, junto con Heinrich Köselitz (Peter Gast), de *La voluntad de poder*, obra que Sommer descarta radicalmente, argumentando que los que afirman que en el legado póstumo (*Nachlass*) se encuentra el verdadero Nietzsche desconocen que éste constituye en realidad “un amplio campo experimental” (pág. 101). De ahí que se critique duramente a los que lo privilegian sobre las obras publicadas, sosteniendo que tales tentativas son “un defecto congénito en el análisis científico de Nietzsche” (pág. 102), que tendría como consecuencia un “pensador contaminado políticamente” (pág. 104), al considerarle como uno de los “grandes guías” (*Führer*) de Alemania (*ibíd.*).

Como ejemplos paradigmáticos de las distintas interpretaciones artísticas, políticas y filosóficas que ha padecido la obra de Nietzsche a lo largo del siglo XX, Sommer analiza a algunos autores que en muchas ocasiones son olvidados y que, sin embargo, en su momento fueron decisivos en la recepción y difusión de la obra del filósofo alemán, como Houston-Stewart Chamberlain (págs. 105-106), Georg Lukács (págs. 106-107) o Alfred Baeumler (págs. 123, 151-152, 163).

Posteriormente, Sommer realiza un rápido repaso de las repercusiones de la filosofía nietzscheana en las artes en el siglo XX (págs. 136-144), centrándose en diversos aspectos artísticos como la música, el cine o las series de televisión, entre las que destaca la de ciencia-ficción *Andrómeda*, donde se presenta a una especie humana genéticamente superior conocida como “*homo sapiens invictus*” o “los nietzscheanos”.

Sommer finaliza su exposición de las repercusiones de Nietzsche con las interpretaciones de algunos de los más importantes exegetas, desde Lou von Salomé hasta Martin Heidegger (págs. 144-161), para indicar que todas ellas obvian el carácter “diverso y múltiple” (pág. 165) de su filosofía, es decir, les falta el “coraje para la pluralidad” (pág. 165). En este contexto, Sommer reivindica el concepto de “ironía” para designar el pensamiento de Nietzsche (págs. 176-182) y sostiene que es precisamente el hecho de que no se haya prestado atención a esta particularidad el origen de que “los mitos de Nietzsche, sus discursos de Zaratustra” se hayan tomado “con una seriedad literal en lugar de con una ironía experimental” (pág. 182). Estrechamente ligada a esta “ironía” está lo que Sommer denomina “jovialidad” (*Heiterkeit*) (págs. 182-190), que es descrita como “una estrecha vecina de la desesperación” (pág. 184).

La última parte del estudio (págs. 191-195) le sirve a Sommer para realizar toda una serie de reflexiones sobre cuál habría sido el destino de Occidente sin la existencia de Nietzsche. Así, tras defender que no hay que hacer caso de las supuestas “doctrinas principales” del filósofo alemán (pág. 192) y que el punto de vista adecuado para interpretar su filosofía es el “multiperspectivismo” (pág. 193), aventura qué habría pasado en la filosofía si no

hubiera existido la “seriedad” (*Ernst*) y la “jovialidad” (*Heiterkeit*) predicadas por Nietzsche (pág. 194). Como conclusión, Sommer sostiene que del filósofo alemán quedan únicamente preguntas abiertas, “porque no sabemos exactamente cuáles son las ‘repercusiones’ de Nietzsche y cuál es su ‘responsabilidad’” (págs. 194-195). No obstante, “si Nietzsche no hubiera existido, habría que inventarlo. Para empujarnos a la aventura quizás inquieta, pero decididamente horrible y bella de la inseguridad ideológica” (pág. 195).

Como se puede observar, la presentación de la obra de Nietzsche que el experto suizo Andreas Urs Sommer lleva a cabo aquí es fuertemente deudora de Richard Rorty y de su teoría de la contingencia y de la ironía. Así, no habría que tomar en serio a un pensador como Nietzsche, puesto que su principal tarea habría sido exponer y lanzar a sus lectores preguntas y experimentos intelectuales a los que él mismo no habría dado solución alguna. El resultado inmediato de una lectura semejante es una relativización y debilitación del pensamiento de Nietzsche, con la consecuente pérdida de toda autonomía, originalidad e importancia histórica.

Un ejemplo lo proporciona Sommer cuando sostiene que el filósofo alemán redactó su primera *Consideración intempestiva* para contentar a los Wagner y no por iniciativa propia. La realidad, sin embargo, muestra que Nietzsche conocía la obra de David Strauss mucho antes de entrar en contacto con el compositor. Así, en 1865, Nietzsche lee atentamente la edición popular de la *Vida de Jesús* publicada un año antes, la cual tendría una fuerte influencia en su decisión de abandonar su carrera como pastor protestante, como testimonia su amigo Paul Deussen en sus memorias⁶.

Ya en plena amistad con Wagner, es cierto que el sábado 23 de noviembre de 1872 Nietzsche realizó un paseo con el compositor por Estrasburgo, donde habrían hablado de Strauss⁷. Esto ha dado pie a algunos a afirmar que aquí se habría producido el “encargo” de Wagner a Nietzsche⁸. Ahora bien, como señala Andrés Sánchez Pascual en la Introducción a su excelente edición española de la primera *Consideración intempestiva*, “que Nietzsche aceptase sin más un encargo de ese género, en un momento en que estaba distanciándose a pasos agigantados de Wagner y de su empresa, es completamente inverosímil”⁹. De la

6 Véase Dr. Paul Deussen, *Erinnerungen an Friedrich Nietzsche*, Leipzig: F. A. Brockhaus, 1901, pág. 20, donde escribe: “En esta época apareció la nueva *Vida de Jesús* de Strauß. Nietzsche la adquirió y yo seguí su ejemplo. En nuestras conversaciones yo no podía evitar expresar mi consentimiento. Nietzsche respondió: ‘La cuestión tiene una seria consecuencia: si abandonas a Cristo, también tienes que abandonar a Dios.’”

7 Véase Cósima Wagner, *Die Tagebücher. Band I, 1869-1877*. Editiert und kommentiert von Martin Gregor-Dellin und Dietrich Mack, Múnich, Zúrich: R. Piper & Co. Verlag, 1976, pág. 601 (entrada del 23 de noviembre de 1872). El desprecio de Richard Wagner por la obra de Strauss está registrado por su esposa en las entradas del 7 de febrero de 1873 (págs. 637-638) y del 20 de marzo de 1873 (págs. 657-658).

8 Véase Curt Paul Janz, *Friedrich Nietzsche. Biographie*, Múnich: Carl Hanser Verlag, 1978, vol. I, págs. 533-336 y Werner Ross, *Der ängstliche Adler. Friedrich Nietzsches Leben*, Stuttgart: Deutsche Verlags-Anstalt, 1980, págs. 355-361.

9 Friedrich Nietzsche, *Consideraciones intempestivas I. David Strauss, el confesor y el escritor* (y *Fragmentos póstumos*). Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual, Madrid: Alianza Editorial, 1988, pág. 18. Como prueba de este distanciamiento está no sólo el fragmento póstumo de primavera-verano de 1877, 22 [84], KSA 8, 393, que cita el propio Sánchez Pascual, sino también la explicación que del mismo dará Nietzsche 11 años más tarde en *Ecce homo*, “Por qué soy tan sabio”, § 7. La referencia alemana a las obras de Nietzsche se da a partir de la edición crítica: *Sämtliche Werke. Kritische Studienausgabe (KSA)*, editadas por G. Colli y M. Montinari, Berlín, Nueva York: Walter de Gruyter, 1988.

misma forma, es poco creíble que Nietzsche reaccionara, como indica Sommer, porque tuviera envidia de su éxito¹⁰.

Si se lee *La Intempestiva* y se conoce el contexto en el que Nietzsche la redacta, se constatará el hecho de que el filósofo no combate a David Strauss o a su escrito *La vieja y la nueva fe*, sino a su éxito en la cultura alemana del momento. Lo que Nietzsche teme es “*la derrota y aun extirpación del Espíritu alemán en provecho del ‘Reich’ alemán*”¹¹. De esta manera, “se trataba de una lucha a vida o muerte. Era preciso destruir aquella ‘cultura’ alemana si se quería que tuvieran alguna posibilidad de implantarse los ideales nietzscheanos”¹². Es decir, esta obra no es en absoluto una crítica literaria o teológica a Strauss, sino que Nietzsche elige conscientemente a un conocido enemigo del cristianismo para mostrar públicamente su proyecto de renovación cultural que predicaba una forma de anticristianismo completamente radical y distinta que tenía como premisa insobornable la recuperación del paganismo helénico bajo principios germánicos.

Que Sommer, no obstante, destaque aquí la “malévola” influencia de Richard Wagner a la hora de escribir esta obra se inserta en la tradición iniciada por Mazzino Montinari en los años 70 del siglo XX de demonizar al revolucionario compositor¹³. En efecto, afirmar que Wagner representa y es el causante de una manera u otra de todos los aspectos “negativos” que se puedan encontrar en Nietzsche, constituyendo de esta forma un lastre y una perversión para el entonces joven filólogo, es una de las estrategias más comunes para absolver al filósofo de la responsabilidad del surgimiento del nacionalsocialismo tras la tendenciosa exégesis de Luckács.

A pesar de ello, los documentos que se poseen de Nietzsche muestran de nuevo que la historia es completamente diferente. Así, sin ánimo de ser exhaustivos, señálese por ejemplo que el antisemitismo en Nietzsche no surge gracias a la influencia de Wagner. Mucho antes de que se produjera el primer encuentro entre Nietzsche y el compositor el 9 de noviembre de 1868, el filósofo alemán ya manifestaba sentimientos antisemitas en su correspondencia, como prueban sus cartas del 27 de abril de 1866 a Hermann Mushacke y a su madre y hermana del 18 de octubre de 1868. De hecho, en esta última afirmaba: “Hoy ha terminado la feria y con ello nos hemos librado afortunadamente del olor a grasa y de los muchos judíos”.

10 Véase en este sentido el fragmento póstumo de la primavera-otoño de 1873, 28 [1], KSA 7, 613-615, que se suele aducir como prueba y que Andrés Sánchez Pascual rechaza por inverosímil en la introducción anteriormente citada.

11 Nietzsche, *Consideraciones intempestivas I. David Strauss, el confesor y el escritor (y Fragmentos póstumos)*, op. cit., pág. 25 / KSA 1, 159-160. Asimismo, véanse el fragmento póstumo de primavera-otoño de 1873, 27 [78], KSA 7, 610 y el esbozo de carta a Cósima Wagner de abril de 1873 (KGB II.3, 143-144) y a Richard Wagner del 18 de abril de 1873 (KGB II.3, 144-145).

12 Introducción de Andrés Sánchez Pascual a *Consideraciones intempestivas I. David Strauss, el confesor y el escritor (y Fragmentos póstumos)*, op. cit., pág. 18. Que Richard Wagner estuviera fascinado con esta primera intempestiva responde al mero hecho de que ambos luchaban -o al menos así lo creía entonces Nietzsche- por los mismos ideales. Véase la reacción de Wagner en la entrada del diario de su esposa del 8 de agosto de 1873 (op. cit., pág. 713).

13 Véase Mazzino Montinari, “Nietzsche e Wagner cent’anni fa”, en *Studi germanici*, 14 (1976), págs. 13-26, recogido posteriormente en M. Montinari, *Su Nietzsche*, Roma: Editori riuniti, 1981, págs. 14-29, que cuenta con una “Postilla 1980”, en las págs. 26-29.

Que esta tendencia se incrementara con el contacto con Wagner es posible. Ahora bien, este antisemitismo no fue ni una de las causas de la separación ni desapareció tras la ruptura con Wagner del pensamiento del filósofo alemán, como se puede observar en su obra. Es más, se puede afirmar que uno de los motivos principales –si no el más importante– del distanciamiento entre ambos fue que Nietzsche representaba un antisemitismo más coherente que el de Wagner, quien acabó abrazando lo que él y su círculo denominaron un “cristianismo ario”¹⁴ y defendiendo un antisemitismo cristiano.¹⁵

Como el reputado filólogo clásico e historiador de las religiones Hubert Cancik ha expuesto en diversos escritos dedicados a Nietzsche¹⁶, la lucha del filósofo alemán contra el antisemitismo de su época está fundamentada en el hecho de que Nietzsche reconoce aquí la profunda contradicción que se esconde en los cristianos antisemitas. En efecto, para el filósofo alemán el cristianismo “ha surgido del judaísmo y de nada más que de él” (FP, primavera de 1880, 3 [137], KSA 9, 93), esto es, el cristianismo es únicamente judaísmo en “segunda potencia” (FP, otoño 1887, 10 [79], KSA 12, 501). Que haya cristianos que desprecien a los judíos es una muestra más del gran poder de falsificación que ha ejercido el pueblo elegido a lo largo de la historia, pues ésta ha llegado hasta tal punto “que hoy incluso el cristiano puede tener sentimientos antijudíos, sin concebirse a sí mismo como *la última consecuencia judía*”¹⁷. Es decir, para Nietzsche, el “cristiano es sólo un judío de confesión ‘más libre’”¹⁸.

Asimismo, Nietzsche combatió los intentos de los antisemitas cristianos de su época de separar el Antiguo Testamento del Nuevo con el fin de ser cristianos sin tradición judía, hablando incluso de un cristianismo, cuando no de un Jesús, “ario”¹⁹. Contra esta corriente

14 Para más detalles, véase *Ecce homo*, donde Nietzsche explica con total claridad su relación con Richard Wagner. En un fragmento póstumo de 1887, el filósofo confesaba: “Lo que yo <valoré> de W<agner> fue la buena parte de anticristo que representó con su arte y con su manera (¡oh, tan inteligente! - soy el más desilusionado de todos los wagnerianos, pues en el momento en el cual era más honesto que nunca ser pagano, él se hizo cristiano... Nosotros los alemanes, partiendo de que nos hayamos tomado en serio con respecto a las cosas serias, somos ateos y burlones alemanes al mismo tiempo: W<agner> también lo era” (FP, otoño de 1887, 9 [65], KSA 12, 370).

15 De hecho, ya durante su periodo de amistad con Wagner, Nietzsche se preguntaba: “¿será Wagner un semita? Ahora entendemos su antipatía hacia los judíos” (FP, primavera-verano de 1878, 27 [78], KSA 8, 500).

16 Véase, por ejemplo, Hubert Cancik, “‘Judentum in zweiter Potenz’. Ein Beitrag zur Interpretation von Friedrich Nietzsches *Der Antichrist*”, en Jörg Mertin / Dietrich Neuhaus / Michael Weinrich (ed.): “*Mit unsrer Macht ist nichts getan...*”. *Festschrift für Dieter Schellong zum 65. Geburtstag*, Frankfurt am Main: Haag und Herchen, 1993, págs. 55-70.

17 Friedrich Nietzsche, *El Anticristo. Maldición sobre el cristianismo*. Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual, Madrid: Alianza Editorial, 1973, edición revisada de 1997, pág. 56 (§ 24).

18 Nietzsche, *op. cit.*, pág. 87 (§ 44). En un fragmento póstumo, Nietzsche escribe: “*Definición de los antisemitas*: envidia, resentimiento, rabia impotente como *motivo rector* en el instinto: la pretensión de los ‘elegidos’; la perfecta auto-falsedad moral –, puede tener constantemente en la boca la virtud y todas las grandes palabras. Pero ésta es la señal típica: ¿no se dan cuenta a quién se parecen así hasta confundirse con él? Un antisemita es un judío ‘envidioso’, es decir, el judío más estúpido –” (FP, otoño 1888, 21 [7], KSA 13, 581).

19 La idea de un Cristo que sería de origen no-judío, esto es, “ario”, proviene de Johann Gottlieb Fichte, quien en un apunte de 1804 dudaba de que “Jesús fuera de origen judío”, quien en *Grundzüge des gegenwärtigen Zeitalters* (1806) hablaba de dos cristianismos, el predicado por Juan y por Pablo, quien lo habría “judaizado” (lecciones 7 y 13) y quien en sus *Reden an die deutsche Nation* (1808) sostenía que sólo los germanos eran capaces de entender la verdad del cristianismo (discurso sexto). Más tarde, esta postura se vería reforzada

antisemita cristiana tan difundida en la Alemania de su tiempo y que tendría su punto decisivo en 1933 con los denominados “Cristianos alemanes” marcha Nietzsche de manera decidida. Así se ha de entender su historia del verdadero origen del cristianismo iniciada en el primer tratado de *La genealogía de la moral* (1887)²⁰ y que alcanzaría su cénit en *El Anticristo* (1888) y, sobre todo, en *Ecce homo* (1889) con la explícita contraposición “*Dioniso contra el Crucificado*”. De esta manera, se puede afirmar junto con Cancik que “Nietzsche se opone al antisemitismo [de su época] porque es vulgar, contradictorio, cristiano. Sólo la transvaloración de todos los valores judeocristianos ofrece una verdadera medicina contra esta enfermedad”²¹.

No obstante y a pesar de éstas y de otras críticas que se le puedan realizar a la obra de Sommer, corresponde al lector de Nietzsche evaluar si esta interpretación de su pensamiento como “ironía”, como “filosofía experimental” o como “jovialidad” casa con las intenciones expresadas por el filósofo alemán. Puesto que reivindicar un acercamiento objetivo y desapasionado a su pensamiento, para con posterioridad señalar que no es sistemático, que no hay que tomar en serio sus doctrinas filosóficas, como las expuestas en *Así habló Zaratustra*, conlleva el intrínseco peligro de despreciarlo como pensador.

Pues, ¿qué queda de un filósofo al cual se le despoja de sus doctrinas filosóficas principales? La ironía y el campo libre para todo tipo de interpretaciones “pluralistas” y “multiperspectivistas”. ¿No iría semejante lectura en contra de lo reivindicado por el propio filósofo?, ya que, ¿cuál era la finalidad de su último escrito, *Ecce homo*, sino combatir *avant la lettre* todo este tipo de interpretaciones de su persona y de su pensamiento a la vez que reivindicar la importancia y la seriedad histórica de su proyecto filosófico?²²

por Arthur Schopenhauer, quien defendería que Jesús habría extraído su sabiduría de la India y el Nuevo Testamento tendría un origen indio (*Parerga und Paralipomena*, II, §§180-182; contra esta interpretación Nietzsche reaccionaría en diversos pasajes de su obra, en el que destaca el carácter profundamente judío del Nuevo Testamento, siendo quizás el más representativo el fragmento póstumo de otoño de 1887, 9 [50], KSA 12, 360) y por Richard Wagner (véase, entre otros escritos, su *Religion und Kunst*, 1880) y su círculo. De hecho, tanto Wagner como sus seguidores calificaron ya de manera inequívoca a Cristo como “ario”, siendo quizás el texto más claro en este sentido el redactado por el yerno del compositor, el inglés nacionalizado alemán y cofundador de la *Fichte-Gesellschaft* en 1914, Houston-Stewart Chamberlain, *Die Grundlagen des 19. Jahrhunderts* (1899). Véase para esta cuestión el artículo de Andreas Urs Sommer “Weltentsagung, Skepsis und Modernitätskritik: Arthur Schopenhauer und Franz Overbeck”, *Philosophisches Jahrbuch*, 107 (2000), págs. 192-205.

20 En concreto, el §16, donde Nietzsche denomina a la iglesia “sinagoga ecuménica”.

21 Cancik, *op. cit.*, pág. 62. De la misma opinión era el amigo teólogo de Nietzsche, Franz Overbeck: “N. fue un verdadero enemigo del antisemitismo, tal y como él lo vivió. Lo que no impide que allí donde él expone sinceramente sus juicios sobre los judíos supere de lejos a todo antisemitismo. Véase, p. ej., esp. La voluntad de poder, afor. 125, obras XV, 124 y s., de la edición en 8º de Leipzig 1901. Su anticristianismo está precisamente basado en el antisemitismo”. Franz Overbeck, *Werke und Nachlaß. Autobiographisches. Band 7/2: „Meine Freunde Treitschke, Nietzsche und Rohde“*. Herausgegeben von Barbara von Reibnitz und Marianne Stauffacher-Schauf, Stuttgart: J. B. Metzler Verlag, 1999, pág. 101.

22 Un proyecto en el que, como es sabido, el filósofo alemán estuvo trabajando durante años, recopilando datos, haciendo las más diversas lecturas y redactando toda una multitud de apuntes, hoy conservados como “legado póstumo” (*Nachlass*), que, en cuanto a volumen y temática, superan a los escritos publicados. Esta obra profundamente sistemática, donde se resumirían los puntos principales de su filosofía, recibió en un primer momento el título de *La voluntad de poder* (*Der Wille zur Macht*) y posteriormente de *Transvaloración de todos*

Listado de referencias

- Cancik, H. (1993), “‘Judentum in zweiter Potenz’. Ein Beitrag zur Interpretation von Friedrich Nietzsches *Der Antichrist*”, en: Mertin, J. / Neuhaus, D. / Weinrich, M. (ed.): “*Mit unsrer Macht ist nichts getan...*” *Festschrift für Dieter Schellong zum 65. Geburtstag*, Frankfurt am Main: Haag und Herchen, págs. 55-70.
- Deussen, P. (1901), *Erinnerungen an Friedrich Nietzsche*, Leipzig: F. A. Brockhaus.
- Kaulbach, F. (1980), *Nietzsches Idee einer Experimentalphilosophie*, Colonia, Viena: Böhmlau.
- Janz, C. P. (1978), *Friedrich Nietzsche. Biographie*, Múnich: Carl Hanser Verlag.
- Montinari, M. (1976), “Nietzsche e Wagner cent’anni fa”, en *Studi germanici* 14, págs. 13-26, recogido posteriormente en Montinari, M. (1981), *Su Nietzsche*, Roma: Editori riuniti, págs. 14-29.
- Nietzsche, F. (1988), *Sämtliche Werke. Kritische Studienausgabe (KSA)*, editadas por G. Colli y M. Montinari, Berlín, Nueva York: Walter de Gruyter.
- Nietzsche, F. (1988), *Consideraciones intempestivas I. David Strauss, el confesor y el escritor (y Fragmentos póstumos)*. Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual, Madrid: Alianza Editorial.
- Nietzsche, F. (1997), *El Anticristo. Maldición sobre el cristianismo*. Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual, Madrid: Alianza Editorial, 1973, edición revisada 1997.
- Overbeck, F. (1999), *Werke und Nachlaß. Autobiographisches. Band 7/2: „Meine Freunde Treitschke, Nietzsche und Rohde“*. Herausgegeben von Barbara von Reibnitz und Marianne Stauffacher-Schauf, Stuttgart: J. B. Metzler Verlag.
- Ross, W. (1980), *Der ängstliche Adler. Friedrich Nietzsches Leben*, Stuttgart: Deutsche Verlags-Anstalt.
- Sommer, A. U. (1997), *Der Geist der Historie und das Ende des Christentums. Zur „Waffen-genossenschaft“ von Friedrich Nietzsche und Franz Overbeck*, Berlín: Akademie Verlag.
- Sommer, A. U. (2000a), *Friedrich Nietzsches „Der Antichrist“. Ein philosophisch-historischer Kommentar*, Basilea: Schwabe & Co. AG.
- Sommer, A. U. (2000b), “Weltentsagung, Skepsis und Modernitätskritik: Arthur Schopenhauer und Franz Overbeck”, en: *Philosophisches Jahrbuch* 107, págs. 192-205.
- Sommer, A. U. (2012), *Kommentar zu Nietzsches Der Fall Wagner, Götzen-Dämmerung*, Berlín, Boston: Walter de Gruyter.
- Sommer, A. U. (2013), *Kommentar zu Nietzsches Der Antichrist, Ecce homo, Dionysos-Dithyramben, Nietzsche contra Wagner*, Berlín, Boston: Walter de Gruyter.
- Sommer, A. U. (2016), *Kommentar zu Nietzsches Jenseits von Gut und Böse*, Berlín, Boston: Walter de Gruyter.
- Sommer, A. U. (2017), *Nietzsche und die Folgen*, Stuttgart: J. B. Metzler Verlag.
- Wagner, C. (1976), *Die Tagebücher. Band I, 1869-1877*. Editiert und kommentiert von Martin Gregor-Dellin und Dietrich Mack, Múnich, Zúrich: R. Piper & Co. Verlag.

los valores (Umwerthung aller Werthe). De esta gran empresa sólo nos queda *El Anticristo*, obra que finalmente acabaría teniendo un estatuto propio e independiente.